

Sentimientos y globalización: el legado arqueológico

Rogelio Ramírez Herrera

*Lo exótico no está distante.
Y lo distante es cada día más familiar.¹*

Consecuencia de la deficiente difusión del patrimonio arqueológico, la globalización, simultáneamente, trajo consigo un proyecto modernizador. Condujo, sin que lo haya previsto, al crecimiento de una fuerza de dominio que no es el de la cultura y que resultó la de los medios no escritos y masivos de comunicación. Así, la televisión alcanzó hasta los lugares más apartados de las naciones y, consecuentemente, llevó a la transformación del medio rural, y obvio, el urbano.

Paradójicamente, poblaciones enteras antes de ser alfabetizadas o de alcanzar la escolaridad mínima oficial, en cada hogar, primero han tenido acceso a una información compleja de entretenimiento al alcance de su mano. "... La educación ha dejado de operar como un único vehículo de la cultura y ésta, a su tiempo, ha mudado de signo al convertirse en un espacio que por un lado de la producción es industrial y, por el del consumo, se erige como un mercado frente a los individuos".² La internet y la televisión han cubierto prácticamente el mundo.

Probablemente ello justifique el hecho de que hoy mucha gente perciba que está próxima la pérdida de su identidad y "que ya no acierta a saber que 'lugar' ocupa en el universo".³ Algunos intentan ansiosamente adherirse a la que más convenga a sus intereses de clase, bien sea por la cercanía, por la comodidad o por compartir una historia común. Ello implica que sin importar, por ejemplo, cómo se use el pasado para la

¹ Rodolfo Stavenhagen. "Educación para un mundo multicultural". IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998: 6.

² José Joaquín Bruner. "América Latina, la educación y el desarrollo". IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998: 4.

³ Lourdes Arizpe. "Replantear el debate en torno a la cultura". IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998.

creación o afirmación de identidades locales o nacionales o, incluso, supranacionales —como parece ser hoy el destino de la Unión Europea— el legado arqueológico y la identidad personal se presentan ante un adversario frontal que funciona en sentido opuesto: la globalización. “La globalización de una cultura implica una fractura del lugar como referencia para la distinción cultural y el sentido de pertenencia. Las fronteras culturales y nacionales se vuelven cada vez más borrosas a medida que los medios modernos de transporte, comunicación vía satélite y la tecnología de la información ‘reducen’ al mundo”.⁴ Por ello es común que ya en casi todos los lugares se participe de los mismos símbolos globales como Coca cola, MacDonalds, Adidas. “La cultura ha perdido su vínculo natural con el lugar”.⁵

Bajo este esquema globalizador, se ha supuesto que para el siglo XXI, como plantea Javier Pérez de Cuellar, un sistema basado únicamente en las relaciones entre los gobiernos ya no se adaptará para este tiempo. “Las Naciones Unidas serán, en realidad, los Gobiernos Unidos”.⁶

Pero no todas las personas presentan el mismo nivel de acceso a los bienes de consumo. En las sociedades de países pobres esto resulta cada vez más contrastante. Expone la desigualdad humana y, por lo tanto, el concepto tradicional de la justicia. Esto no quiere decir, necesariamente, que todos seamos iguales, y que debemos recibir exactamente lo mismo. Si bien la desigualdad debe existir en todas las sociedades racionalmente, a los grupos que resienten los efectos totalizantes de la globalización, en buena medida, la alternativa resulta ser el esfuerzo personal para superar tal desigualdad. Pero ¿qué pasa con la forma más sublime de fomentar la desigualdad y, en consecuencia, la pérdida de los valores tradicionales? Toca turno, entonces, a la desigualdad en el respeto. La llegada de la globalización a estas sociedades tradicionales, lesiona la autoestima de sus miembros y mina su respeto con la humillación: la negación del valor propio de cada persona y la negación de su identidad.⁷

Tal parece que esta tendencia conduce a ignorar las emociones y los sentimientos de los considerados subdesarrollados y que, por lo tanto, no deben ser tratados como humanos adultos, valiosos y responsables.

⁴ Olsen Bjomar. *Arqueología, museos y las políticas del estado*. Universidad de Tromsø, Noruega, 1997: 2.

⁵ Id: 28, basado en el planteamiento de Erickse, 1974.

⁶ Arizpe, *Op. cit.* 9.

⁷ Anil Randas. “Una historia sentimental”. IVEC. *La cultura hoy*, Veracruz, 1998:6.

En otras circunstancias geográficas y políticas, se presenta lo que para muchos se considera como el adiós al nacionalismo, cuando ponen como testimonio la construcción de la Unión Europea que intenta edificar una identidad europea de la misma manera como se han creado las identidades nacionales. El viejo truco aparece de nuevo: la historia común.

Referirse a esta historia común es buscar un legado de sucesos, vestigios y semejanzas culturales europeas similares o compartidas que resalte al "Paneuropeo" a expensas de lo nacional. La "Edad de Bronce" y la "Edad Celta" de hierro han sido especialmente atractivas para la construcción arqueológica de una herencia europea común. El incremento en el número de libros y proyectos de investigación en la historia europea financiado por la Unión Europea nos da una idea de la importancia de la historia en la creación de esta nueva identidad".⁸ Todo parece indicar que toca turno, ahora, a "la domesticación de Europa".

En México, frente al siglo XXI, es frecuente disertar sobre el tema de la identidad como nación, buscando para ello en el llamado patrimonio cultural —arqueológico, histórico y etnográfico— las bases de su sustento. Es frecuente, asimismo, discutir sobre la temática de la diversidad de éste, sus funciones sociales y su papel en el desarrollo.

Se entiende al patrimonio cultural, tangible e intangible, como todas las obras y bienes materiales, así como las ideas, creencias y conocimientos dados en el territorio nacional por las sociedades que nos precedieron a lo largo de nuestra historia. Sin embargo, resulta necesario agregar que tratándose del patrimonio del país, éste no sólo encuentra su importancia en su pasado, sino también en la producción cotidiana de sus diversos componentes sociales. Esto es: la vida cotidiana de su gente en su quehacer por la construcción de su propia identificación y cultura.

Oficialmente se ha manejado el patrimonio como un asunto de carácter nacional. Sin embargo, hoy día, se discute pertinazmente sobre la ausencia de un proyecto de identidad como nación, dada la manifiesta diversidad multicultural, multiétnica y multilingüe.

Con frecuencia la desatención a estos valores propios ha generado que en los espacios educativos, particularmente en los museos, aparezcan ante nuestros ojos bajo el doble signo de la integración y la desintegración. El descuido en esta tarea institucional corre el riesgo de perderse, ante el "vértigo de la mundialización", pues "nuestro tiempo es el tiem-

⁸ Bjornar, *ob. cit.*: 27.

po de todas las transiciones: se nos han venido abajo los dogmas, las certidumbres y el orden establecido".⁹

No es posible separar la hegemonía del nuevo liberalismo y su influencia en el destino de la política económica globalizante. Ello ha conducido a reinterpretar el compromiso moral de las instituciones y de sus miembros: "mientras que la moral es en esencia de carácter religioso o cultural y está vinculada a la responsabilidad del Estado", la desigualdad en el respeto a las personas lesiona su autoestima. Una sociedad en esas condiciones resulta injusta y sometida a la pobreza. En un desarrollo desigual: "la pobreza de una vida... reside no en la condición de pobreza material en la que vive la persona sino en la falta de una oportunidad real dada tanto por limitaciones sociales como por circunstancias personales para elegir otras formas de vida"¹⁰

Actualmente resulta incuestionable la igualdad básica de los seres humanos y para ello han contribuido los avances de la biología, la evolución humana y la antropología cultural. Más que una idea filosófica del conocimiento y la cultura científica se debe uno preguntar ¿cuál es la tarea del trabajo de los intelectuales? La consigna debe ser comunicar la complejidad y la diferencia en la historia, no en las personas, no simplificarla. "La historia se convierte en un testigo justo, que proporciona legitimación moral para la acción política hoy en día."¹¹ "El ejemplo reciente se da cuando las autoridades rumanas en Transilvania se valen de la excavación arqueológica para negar que la minoría húngara tenga "derecho histórico" en esa área. "En otras palabras, ellos llegaron después que los rumanos y, por tanto, no tienen derechos civiles y humanos adecuados".¹² El argumento es contundente.

Por su parte, las relaciones basadas en la interdependencia económica y su difusión y dependencia de los medios masivos de comunicación han puesto ya a todas las culturas del mundo en permanente contacto.

Si bien antes de la llegada de la globalización, las personas presentaban un sentimiento de certidumbre política y psicológica, encerradas en fronteras culturales visibles simbólicamente, hoy día, sin embargo, "estas fronteras culturales visibles están cambiando en todo el mundo".¹³ En los

⁹ Javier Pérez de Cuéllar. "El vértigo de la mundialización". IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998:3.

¹⁰ Amartya Sen. "La cultura como base del desarrollo", IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998:6

¹¹ Bjornar, *ob. cit.*: 29.

¹² *Id.* 29.

¹³ Lourdes Arizpe. "Replantear el debate en torno a la cultura". IVEC, *La cultura hoy*, Veracruz, 1998:5.

umbrales del siglo XXI y, en las sociedades latinoamericanas, se presenta el fenómeno reciente de verse culturalmente como sociedades de masas, "donde las prácticas de consumo simbólico más extendidas ocurren en el mercado"¹⁴ constituyendo, así, una estructura social heterogénea.

El concepto de desarrollo supera los conceptos tradicionales que lo identifican con porcentajes de productividad, así como los indicadores de crecimiento macroeconómico. Este debe entenderse, en otras palabras, como un proceso, mas no como un objetivo, que favorece a las personas y a sus comunidades de realizar lo que a ellas verdaderamente les interesa, esto es, de concretar sus aspiraciones con mayor libertad. Ello explica por qué la pobreza rebasa la idea tradicional de que las personas y los grupos son pobres por no tener acceso a bienes y servicios, "sino más bien carecer de oportunidades para escoger una existencia más plena, más satisfactoria y, en consecuencia, más preciada"¹⁵

El mercado publicitario ha sido la vía para conectar directamente a los hogares con las industrias de bienes de consumo. El asunto se torna más interesante cuando esta manifestación del consumo cultural se desarrolla en el sector no pedagógico (educativo) de la cultura, debilitando el sistema escolar, que es la vinculación del estado con los ciudadanos. Ello resulta de interés, pues con demasiada frecuencia se han buscado modelos de desarrollo que muy poco tienen que ver con la realidad cultural del país, conduciendo hacia una incapacidad, un vacío social.

Es de sobra visto como en México los objetivos de la educación "nacional", dada la existencia de grupos culturalmente diferenciados, entran en conflicto con los valores e intereses de éstos. El planteamiento de Stavenhagen es contundente: "para que sea verdaderamente multicultural, la educación deber de ser capaz de responder a la vez a los imperativos de la integración planetaria y nacional y a las necesidades específicas de comunidades concretas, reales o urbanas, que tienen una cultura propia"¹⁶

Este fenómeno se aprecia más frecuentemente cuando en el ámbito internacional los conflictos militares resultan de naturaleza interna (nacional). Un desarrollo real sustentado en el consumismo conduce a las poblaciones excluidas y desprotegidas a la desesperación y al levantamiento social "y tal vez sea allí, al final, donde reside la mayor y más

¹⁴ José Joaquín Brumer. "América Latina, la educación y el Desarrollo", IVEC, *La cultura hoy*, 1998:5.

¹⁵ Pérez de Cuéllar, ob. cit: 7.

¹⁶ Stavenhagen, ob. cit: 9

recóndita relación de la cultura con el desarrollo; la única probada por la historia: que es en ella, en la cultura, donde residen los gérmenes del futuro. Por ello, asimismo, el futuro está siempre en crisis.¹⁷ El Planteamiento es claro y contundente: no es circunstancial que el movimiento aunado del EZLN, presente en México, se iniciara en 1994 en la zona indígena y serrana del estado de Chiapas y más recientemente con la aparición de grupos guerrilleros como el EPR en los estados de Guerrero y Oaxaca, principalmente.

Tratar sobre el legado arqueológico resulta un acto frecuente en recintos educativos y reuniones políticas. El "legado. arqueológico está de moda". En apariencia tal hecho ha generado que la sociedad eche un vistazo a las construcciones antiguas que parecen cobrar vida. Muchas veces sin entenderlo y sin proponérselo ya no ve sin preocupación o desidia a su "historia", como una consecuencia colectiva que acepta que este patrimonio es de todos.

Pero su importancia en la economía es otra. Ahora, por ejemplo, las controversias no solamente se dan en el ámbito académico por criterios en la intervención de los monumentos, sino por su trascendencia posterior a su intervención. El turismo genera recursos que dinamizan la economía de poblaciones cercanas a las áreas de monumentos.

Enfrentamos, ahora, esta "utilidad pública" que representa el conocimiento del patrimonio arqueológico. Éste ha rebasado el discurso tradicional que hace hincapié en la importancia del conocimiento de la riqueza cultural o histórica de una región, sino que es, también una respuesta a los problemas sociales y económicos que los gobiernos no han podido resolver.

En México, ello justifica, por ejemplo, que se hagan esfuerzos legales como la nueva propuesta del anteproyecto de la Iniciativa de Decreto que reforma la Fracción XXV del Artículo 73 de la Constitución y establece la Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación (1999) para que sustituya a la Ley Federal y su Reglamentos sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972, hoy vigente; intento que ha despertado controversias porque permite que manos de particulares tengan injerencia en las decisiones del patrimonio cultural.

Sin embargo, las prestaciones de servicios turísticos son una alternativa real, concreta, que las instancias gubernamentales han usado como una forma de hacerse llegar una mejoría económica ante la marginación y el desempleo que enfrentan.

¹⁷ Bruner, ob, cit: 15.

Ya no es circunstancial que hoy encontremos agencias prestadoras de servicios turísticos que vuelvan los ojos hacia este turismo alternativo, ecoturismo, que en España, por ejemplo, se conoce como "turismo rural"¹⁸ y cuyo destinatario es el público urbano. Esta oferta de la cultura resulta un recurso económico alternativo, "unido al hecho de que data de un alto valor añadido a las promociones de turismo verde".¹⁹

En México, la guerrilla, los indígenas, la marginación y la pobreza, representan, ahora, una fuente de ingreso por la presencia del turismo doméstico e internacional. "Cómprame un marquitos, cómprame un marquitos" es la voz que anuncia la venta de un muñeco que representa al líder zapatista insurgente en el estado de Chiapas. El vocero es un niño indígena. Así están las cosas en enero del año 2000. Habrá que esperar.

¹⁸ Carlos de la Casa Martínez. "Restaurar ¿para qué?" En: *Revista de arqueología*, año XVIII, 181, Mayo, Zugartu Ediciones, Madrid, 1996: 6.

¹⁹ *Id.*